

# La crisis mundial de alimentos... y el voraz sistema de capitalismo



Una haitiana prepara galletas de lodo amarillo con sal y manteca vegetal para aliviar el dolor del hambre.

En Haití, donde la gente vive de menos de \$2 al día, y los precios de comida han subido más de 40%, la gente tiene que comer galletas hechas de lodo para calmar los dolores del hambre. Vivimos en el siglo 21 y cientos de millones de pobres del mundo que ya están desnutridos ahora viven bajo la amenaza de morirse de hambre. Los habitantes de los países pobres se están tomando las calles y exigiendo algo tan básico como pan o un tazón de arroz.

Vivimos en un *sistema capitalista*. Eso quiere decir que la producción de las necesidades básicas —como alimentos— la propulsa y moldea solamente una cosa: la maximización de las ganancias. Vivimos en un *sistema imperialista*. Eso quiere decir que un pequeño puñado de países imperialistas ricos dominan al resto del planeta, con Estados Unidos en la cima. Estas potencias imperialistas dictan lo que producirá la gran mayoría de las naciones oprimidas — y en este caso, la cuestión fundamental es qué va a dar la ganancia máxima.

Debido a la deliberada política exterior del imperialismo occidental, los países pobres, algunos de los cuales habían contado con una autosuficiencia de producción en la mayoría de los alimentos, se han convertido en países importadores de alimentos. Los países del tercer mundo han tenido que *desviar* buena parte de su producción alimentaria de los cultivos de subsistencia hacia exportaciones de alto valor. Bajo presión, han tenido que abrir sus mercados a la importación de alimentos de bajo costo. Ahora muchos países están atrapados en un círculo vicioso: el precio de los alimentos de importación ha disparado a la vez que se ha erosionado la capacidad de sembrar cultivos de consumo local. Por tanto, millones de campesinos y agricultores arruinados que ya no pueden vivir de sus tierras han inundado los cinturones de miseria y pueblos jóvenes de las ciudades.



En 2002, por las sequías y el desplome del precio del café, los campesinos de El Paraiso, Nicaragua, no podían dar de comer a sus familias. Miles padecieron desnutrición y males relacionados. En esta imagen, una familia espera ayuda médica.

No hay razones que justifiquen la producción y comercio de alimentos en la forma actual, salvo que el sistema del capitalismo lo exige y lo impone mediante su fuerza militar y su poder político. Todo eso es criminal e innecesario. La base existe, en los conocimientos de los seres humanos, la tecnología y los recursos, para satisfacer las necesidades alimentarias de la humanidad.



Una etiope clasifica granos de café.

La mayor industrialización de la agricultura significa que la producción de alimentos en el tercer mundo es muy vulnerable a cambios repentinos y dramáticos del mercado mundial. Por ejemplo, en los años 80 y 90, muchos países del tercer mundo invirtieron en la siembra del café a fin de sacar provecho del alto precio mundial del grano. Pero acabaron compitiéndose entre sí y en algunos de ellos, cuando desplomó el precio, hubo consecuencias económicas graves. En El Salvador, se extiende la desnutrición porque los caficultores no han podido competir en el mercado mundial y han perdido ingresos y sustento. A su vez, debido al alza del precio de alimentos, ahora necesitan dos veces más ingresos para adquirir la misma cantidad de alimentos. En Etiopía, 4.5 millones de personas necesitaban ayuda alimentaria de emergencia en junio de 2008.



Una niña de seis años desnutrida en el sur de Etiopía.



Los silos de cereales, tal como estos recién construidos en Minnesota, pueden guardar millones de quintales de cereal. Miles de millones de nuevas inversiones capitalistas están inundando el sector agrícola en todo el mundo en anticipación de fuertes ganancias debido al aumento del precio de los alimentos.

Un reciente artículo del *New York Times* ("Food Is Gold, So Billions Invested in Farming", 5 de junio de 2008) describió cómo los inversionistas capitalistas de hoy proponen invertir grandes cantidades de capital en la agricultura por todo el mundo, pero no para aliviar la crisis alimentaria, sino porque es una oportunidad de sacar enormes ganancias. El jefe de una empresa británica dice que está invirtiendo en el África subsahariana porque "el valor de las tierras está muy, muy bajo... Los microclimas son atractivos, y permiten una amplia gama de diferentes cultivos. Hay mano de obra disponible. Y hay buena logística: caminos amplios y abiertos, buen transporte con camiones, transporte marítimo".



La gente exige comida, Nairobi, Kenia, enero de 2008.

A menos que se elimine y hasta que se elimine este sistema mediante la revolución, y que lo reemplace un nuevo sistema socialista, continuará la masiva hambre e inanición... y algunas personas seguirán teniendo que comer "galletas de lodo" y tragándose pesticidas a causa de su horrenda desesperación... en lo que podría "y debería" ser un mundo de abundancia común para todos.